

EL ROMANCERO: TRADICIÓN Y PERVIVENCIA A FINES DEL SIGLO XX

(Actas del IV Coloquio Internacional sobre el Romancero)

Maximiano Trapero
Universidad de Las Palmas de G.C.

Cuando en 1971 se celebró en Madrid el I Coloquio Internacional sobre el Romancero, con la participación de los principales (pero muy contados) especialistas del momento, se iniciaba una nueva etapa (de histórica habría que calificarla por los resultados obtenidos) en el conocimiento y en los estudios del romancero tradicional moderno. Muerto ya por esa fecha el gran maestro Menéndez Pidal, cogían el relevo en la dirección del estudio de esa parcela literaria nombres como los de Alvar, Armistead, Benichou, Catalán, Díaz Roig, Di Stefano, Nascimento, Petersen, Sánchez Romeralo, Silverman o Webber. Con la creación del Seminario Menéndez Pidal, y bajo la dirección de Diego Catalán, se iniciaban entonces dos tipos de acciones que en muy pocos años han renovado en profundidad el panorama y la perspectiva del romancero oral moderno. La primera se fijó en la intensificación de la recolección de romances por toda la geografía nacional (e hispánica) para poder salvar a la altura de las últimas décadas del siglo XX (y ante la evidencia cierta de estar asistiendo a las últimas posibilidades) lo que la tradición había conservado. Esta tarea, a la que se sumaron numerosos brazos, ha dado unos resultados espectaculares: en muy pocos años se ha podido multiplicar por tres o por cuatro el número de los romances que fue posible reunir en los 150 años anteriores, desde que se descubrió la pervivencia del romancero oral en las primeras décadas del siglo XX. La segunda acción consistió en la renovación de la perspectiva de estudio del romancero: sin abandonar, por supuesto, las líneas seguidas por los grandes maes-

tros anteriores (sobre todo Menéndez Pidal y Rodríguez Moñino), se iniciaban otro tipo de estudios que se fijaban más en los textos específicos y en los mecanismos que operaban en el proceso de la transmisión; se buscaba una "poética" del romancero oral. No puede decirse que los frutos de esta segunda acción se presenten tan maduros como los de la primera, entre otras razones porque la tarea no es tanto de muchos brazos (como sí lo es la primera) y sí de claras cabezas, pero se ha desbrozado el camino por donde debe andarse ahora.

La celebración, pues, en El Puerto de Santa María de un nuevo Congreso sobre el Romancero, el IV, celebrado en junio de 1987 y organizado principalmente por la Fundación Machado, con la colaboración personal de profesores y alumnos de las Universidades de Sevilla y de Cádiz, bajo la dirección de Pedro Piñero y Virtudes Atero, vino a propiciar el encuentro de la cada vez más nutrida nómina de investigadores y estudiosos de la tradición romancística y a dar cuenta de lo realizado en ese terreno.

Las Actas de ese IV Coloquio Internacional del Romancero, publicadas en 1989 por la Fundación Machado y la Universidad de Cádiz, con el título *EL ROMANCERO: TRADICIÓN Y PERVIVENCIA A FINES DEL SIGLO XX* (acierto pleno es el título), y al cuidado de Pedro M. Piñero, Virtudes Atero, Enrique J. Rodríguez Baltanás y María Jesús Ruiz, vienen a confirmar de forma rotunda lo dicho al principio: de poco más de 200 páginas que se necesitaron para publicar los trabajos presentados en el I Congreso de 1971 se ha pasado ahora a un tomo impresionante (y con letra muy menuda) de 848 páginas. Los títulos de las comunidades presentadas dan idea también de esas dos vertientes por las que se mueven ahora, principalmente, los trabajos en el campo del romancero: las tareas de recolección y el estudio de los métodos y poética de la transmisión. Por lo demás, la procedencia de los asistentes al Congreso demuestra el interés creciente del romancero, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras: los autores de los trabajos proceden, por este orden, de España, Estados Unidos, Portugal, México, Francia, Italia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Canadá, Israel, Alemania y Yugoslavia.

Las Actas nacieron con una gran virtud, que hay que resaltar: la rapidez de su edición, debido, sin duda, al esfuerzo, a la dedicación y a la profesionalidad de sus editores. Cuando, por desgracia, se ha

hecho ya casi norma que la publicación de las Actas de cualquier Congreso tarde ni se sabe cuánto, y cuando incluso las Actas del anterior Congreso sobre el Romancero, el III, celebrado en Madrid a finales de 1982, siguen sin aparecer, la eficacia demostrada por los organizadores del Congreso del Puerto de Santa María debe ser alabada. Porque un Congreso no acaba de verdad hasta que no se hacen públicos sus contenidos, hasta que no se publican sus Actas, propiciando que quienes participaron en él, pero también los que no participaron y los estudiosos del tema en general, puedan disponer de los textos completos de las comunicaciones y ponencias allí presentadas. Lástima que algunos errores de maquetación y las muchas erratas que aparecen en algunos trabajos particulares (éstas hay que cargarlas también a la responsabilidad de cada cual) afeen un poco la edición, por lo demás espléndida, de este libro.

La organización de las Actas se corresponde en todo con la lectura de los trabajos en el Congreso: consta de 6 secciones distintas, encabezadas cada una de ellas por una Ponencia, precedidas todas por una Conferencia inaugural y cerradas por una Conferencia de clausura. Se añaden al final una sección dedicada a la bibliografía última sobre el Romancero y otras dos dedicadas a índices de los temas romancísticos que aparecen referidos en los distintos trabajos de las Actas y a los primeros versos de estos romances.

La Conferencia inaugural es de ANTONIO SÁNCHEZ ROMERALO, profesor de la Universidad de Davis, California, sobre el título **Presencia de la voz en la poesía oral**. En ella reflexiona el autor sobre la naturaleza oral de la poesía primitiva, con sus características bien opuestas a la poesía escrita. La oposición oralidad / escritura ha servido siempre para determinar la esencialidad de cada modalidad poética, aunque las relaciones e interdependencias entre ambas hayan afectado sus respectivas naturalezas. Todas las grandes culturas, antes de estar determinadas por la escritura, tuvieron gloriosos y larguísimos períodos de poesía oral, y puede decirse que ningún pueblo, por primitivo que aparente ser, deja de tener un patrimonio poético que se apoya con exclusividad en la oralidad. La historia de la poesía podría describirse como un movimiento entre el acercamiento y el alejamiento de sus raíces orales. Así, concluye el autor, "cuanto más cerca está una poesía de la lengua hablada, más cerca está de sus orígenes y de sus raíces naturales".

La Conferencia de clausura, de PAUL BENICHO, catedrático de la Sorbona de París, lleva por título **Reflexiones finales**, y de verdad que resulta un cierre magistral y esperanzador sobre la vitalidad del Romancero por boca de uno de los especialistas más prestigiosos. Una vida entera dedicada al estudio del Romancero le confieren a Benichou autoridad suficiente para predecir la "inmortalidad" del género. Desde que a mitad del s. XIX empezaron a conocerse las primeras manifestaciones modernas de la tradición romancística de Portugal y de España, ha venido repitiéndose sin interrupción la inmediata desaparición del romancero como género oral; y sin embargo en las últimas décadas del siglo XX han podido realizarse las colecciones más abundantes de romances orales de toda la historia, bien es verdad que apoyados en los modernos sistemas de grabación, en los fáciles desplazamientos de un lugar a otro y en los muchos equipos de investigación. De tal manera que esta "agonía eterna" se ha hecho consustancial con la naturaleza del romancero oral, y aunque pueda en efecto romperse la cadena de transmisión que durante siglos ha logrado la supervivencia de una tradición, ya el género romancero, como poesía oral de los pueblos hispánicos, ha logrado la inmortalidad en la literatura.

La Primera sección, la más nutrida de las Actas, está dedicada al estudio de la POÉTICA Y MÉTODOS DE ANÁLISIS DEL ROMANCERO TRADICIONAL Y DE LA BALADA EUROPEA y consta de una Ponencia y 14 Comunicaciones. La Ponencia es de DIEGO CATALÁN, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid y director del Seminario Menéndez Pidal, con el título **El campo del Romancero: presente y futuro**. En ella D. Catalán, desde la perspectiva que le da el haber sido durante los últimos años el principal impulsor y coordinador de las principales investigaciones y estudios sobre el romancero moderno, toma una postura muy crítica sobre la "debilidad científica" que caracteriza a la mayor parte de los trabajos recientes sobre el romancero. El campo de estudio del romancero -dice el autor-, reservado en los años anteriores a los grandes maestros y a algún erudito local, ha sido invadido últimamente por una legión de "aficionados" a las tradiciones populares, de saberes y de procedencias muy diversos y de escasa preparación científica. Así, la bibliografía sobre el romancero ha crecido desmesuradamente, pero sin ir acompañada del rigor necesario. Por ello, después de considerar las últimas realizaciones del Seminario Menéndez Pidal en cuanto a la exploración de determi-

nadas zonas peninsulares y de los estudios consiguientes, D. Catalán propone que en adelante a toda publicación sobre el romancero deba exigírsele las características siguientes: sistematicidad y exhaustividad en las recolecciones, altura crítica y científica de los estudios, conocimiento de la bibliografía específica al día, y consideración del fenómeno romancero desde una perspectiva general panhispánica.

(Terminada esta reseña llega a nuestras manos las **Actas del Congreso Romancero-Cancionero. Ucla (1984)** (edición de E. Rodríguez Cepeda, Madrid, Porrúa Turanzas, 1990, 2 vols.), en las que aparece íntegro este mismo texto de D. Catalán (pp. 1-27). Como las fechas de publicación de las Actas de los Congresos de Ucla (1990) y del Puerto de Santa María (1989) no guardan relación con las fechas reales de la celebración de los respectivos Congresos (Ucla en 1984 y Puerto de Santa María en 1987), parece evidente que el texto de Catalán se presentara primero en el de América y después en el de España, porque el autor no advierte nada al respecto).

Las Comunicaciones de esta Primera sección son las siguientes: **El motivo como unidad narrativa mínima en el Romancero**, de AURELIO GONZÁLEZ, en la que propone una nueva reformulación del "motivo" que tome en cuenta el contenido narrativo y que logre diferenciarlo de la "fórmula".

RUTH HOUSE WEBBER, en su comunicación **Hacia un análisis de los personajes romancísticos**, sobre un abundantísimo corpus del romancero antiguo y moderno (de las tradiciones canaria, castellana-leonesa, portuguesa y sefardí), analiza la función de los personajes romancísticos en tres niveles: como protagonistas, como personajes secundarios y como personajes solamente referidos, y en sus condiciones de hombre o mujer, representación social (noble o no) y denominación a través de un nombre propio o de uno común, llegando a unas muy interesantes conclusiones.

PHILIP O. GERICKE trata el **Formulismo situacional y contaminación en el romancero tradicional**, cuestión fundamental en el romancero de tradición oral, observando que, en muchos casos, las "fórmulas" discursivas no pasan de unos romances a otros como si de préstamos o de "contaminaciones" (que implica una jerarquía en el orden de los romances) se trataran, sino que más bien constituyen un "repertorio común" del que todos los romances usan o pueden usar por igual.

MICHELLE DEBAX y BARBARA FERNANDEZ escriben sobre **Motivos y figuras en “Hero y Leandro”**, basándose en un extensísimo corpus en el que la leyenda clásica de los dos amantes ha pervivido en poemas narrativos musicados pertenecientes a la balada europea (Francia, Suiza, Canadá, Piamonte, Cataluña, Países Nórdicos y Germánicos, Comunidades sefardíes del Oriente), en leyendas locales (Museo, País Vasco, Portugal, Francia, Alemania, Yugoslavia) y en algunos poemas medievales (Coincy, Alfonso X, Berceo). Sobre el concepto de “motivo”, como micro-relato con una organización sintáctico-semántica propia, y sobre el de las “figuras” unidas al motivo con una significación simbólica, analizan la estructura de cada uno de las tradiciones del corpus.

KRINKA VIDAKOVIC-PETROV analiza los **Elementos líricos en la balada tradicional**, deteniéndose en tres ejemplos concretos de baladas yugoslavas y señalando los elementos líricos de un género calificado básicamente de narrativo.

ANTONIO LORENZO VELEZ propone en su comunicación **Ideología y Visión del mundo en el romancero tradicional** estudiar los romances transmitidos oralmente dentro del contexto sociocultural donde esos saberes se transmiten; el romancero como discurso social que manifiesta unas actitudes, unas creencias y unos comportamientos colectivos:

BEATRIZ MARISCAL DE RHETT en **De reyes y vasallos: el Cid en el romancero oral moderno** estudia la evolución y sucesivas transformaciones de los romances modernos que tratan el tema del “Destierro del Cid” (tradiciones judeoespañolas de Marruecos y del Oriente, y de Málaga, Madeira, Ibiza, Oviedo y Gran Canaria), adaptándose a la realidad social y al código de valores imperantes en la sociedad y en el tiempo en el que el romance pervive. Así, concluye la autora, un relato que originariamente servía como comentario a las relaciones entre reyes y vasallos, ha podido llegar a nuestros días con una propuesta en la que el esfuerzo personal puede llevar al individuo a una posición de superioridad frente a los detentadores del poder y riqueza heredada. “El hombre que vale por sí mismo es dueño de su propio destino”.

El grupo de autores formado por RAQUEL CALVO CANTERO, CONCEPCION ENRIQUEZ DE SALAMANCA, PALOMA ESTEBAN Y

JOSE LUIS FORNEIRO estudian el proceso de tradicionalización de un texto tardío (de mitad del XVII) en su comunicación **Mecanismo de tradicionalización de un tema romancístico: “Los presagios del labrador”**.

SUZANNE H. PETERSEN muestra en su comunicación **Procesamiento de datos romancísticos: nuevas aplicaciones de software para microcomputadoras** cómo la investigación romancística puede beneficiarse de los nuevos sistemas de análisis electrónico y de su capacidad de representar visualmente los resultados, tales como el repertorio romancístico de cada zona geográfica, repertorio de cada informante y edad media de los mismos, proporción de versiones cantadas y recitadas, textos completos o fragmentarios, uso de estribillos o de determinados “incipit”, actividad recolectora, etc.

MARIANO DE LA CAMPA y JUAN B. CRESPO ARCE escriben en **El proceso de un romance** sobre las ventajas de la utilización de medios de tipo informático en el procesamiento de romances de la tradición oral moderna, y describen los distintos archivos y trabajos que en este sentido se han creado en el Seminario Menéndez Pidal.

MARÍA A. FARINHO DAS DORES GALHOZ estudia las relaciones y contaminaciones existentes entre el romance religioso “El rico avariento” y la balada “Lázaro y el rico”; el título de su comunicación: **O romance popular sagrado “O rico avariento”: Tradicao peninsular e conotacao com a balada “Dives and Lazarus”**.

El título de la comunicación de ANA VIAN HERRERO, **“La prisión de Francisco I de Francia”: representaciones de la Monarquía en una balada tradicional del sur de Europa** resume bien su contenido: en ella se estudia la evolución ocurrida en el poema desde su creación h. 1525 hasta la actualidad en que se ha conservado en varias baladas tradicionales francesas, occitanas, catalanas y piemontesas, mostrando cada una de ellas interpretación diferente (hostil o favorable) a la prisión del rey francés.

JON JUARISTI estudia en **La balada vasca de la muchacha ciervo** la estructura de esta hermosa balada y las diferencias más notables sufridas en su adaptación a la lengua y a la tradición vasca desde el poema francés del que procede “La blanche biche”.

Por último, JORGE URRUTIA en su trabajo **La balada como**

sustituto del romance en la poesía decimonónica estudia el cultivo de la balada por parte de los poetas del siglo XIX como un sustituto del romance.

La Segunda sección de las Actas está dedicada al estudio de **EL ROMANCIERO EN LOS SIGLOS XV Y XVI** y comprende 6 Comunicaciones y una Ponencia. El autor de ésta es GIUSEPPE DI STEFANO, catedrático de la Universidad de Pisa, quien escribe sobre **El romance de Dido y Eneas en el siglo XVI**. Con su conocida erudición, Di Stéfano trata de resolver la complicada relación e interdependencia que se dan en las primeras versiones conocidas del "Romance de Dido y Eneas" (que empieza "Por los bosques de Cartago"), ya que entre 1547 y 1576, entre los publicados en Cancioneros y en pliegos sueltos, se conocen 12 versiones, con variantes muy notables, no sólo en la extensión del texto, sino en la "lectura" profunda del romance, con modificaciones tendentes a acentuar o a atenuar la actitud pro-didoniana del relato. De donde se concluye que la versión de la **Tercera Parte de la Silva** de Zaragoza (1551) debe ser considerada heredera de la redacción primera del romance.

En las Comunicaciones, JUDITH SEEGER escribe sobre **El "Conde Claros de Montalbán" en el siglo XVI**. Evidencia de la vitalidad de tres tradiciones: la juglaresca, la tradicional y la escrita, sobre los cuatro textos del siglo XVI que se conocen de este romance y que representan, como se dice en el título, tres tradiciones distintas, la tradicional, la juglaresca y la escrita.

BEGOÑA BARRIO ALONSO escribe sobre la **Pervivencia del romancero viejo en otros géneros**, poniendo de manifiesto de forma contundente, por los muchos ejemplos, la fuerza extraordinaria del romancero en todo el mundo literario español de los siglos XV, XVI y XVII, presente, ya sea como referencia, ya como cita textual de títulos, de personajes o de versos concretos, en la obra de Mena, Nebrija, Enzina, Juan de Valdés, De la Cueva, Covarrubias, Cervantes, Lope, Mateo Alemán, timoneda, Quevedo, Góngora, Calderón, etc.

JOSÉ M. GARCÍA MARTÍN estudia **Algunos aspectos formales del vocativo en el romancero viejo**, evidenciando el uso abundantísimo que los romances del siglo XVI hacían del vocativo y las múltiples funciones que éste cumplía.

PERE FERRE plantea en su comunicación **Estrategias dramáticas al servicio de un punto de vista político: el romance "Quexome de vos, el rey"** el testimonio histórico que representan ciertos romances cuando, como en el caso del romance "Quexome de vos, el rey", su redacción se hizo muy cerca del acontecimiento que lo motivó: la muerte del Duque de Braganza, ordenada por el rey Juan II de Portugal, en 1483. La estructura del romance, en forma de monólogo, manifiesta una estrategia dramatizadora al servicio de un punto de vista político a favor del Duque y en contra del rey.

AMELIA GARCÍA VALDECASAS escribe sobre **El sentimiento amoroso en el romancero morisco**. Algunos aspectos en los fuentes del Romancero General", resaltando el sentimiento amoroso como el tema central del romancero nuevo morisco, desarrollado entre los tópicos de la literatura de la época: el amor cortés, la poesía cancioneril, el petrarquismo y el neoplatonismo.

JOSÉ CEBRIÁN estudia en su comunicación **Juan de la Cueva y sus romances rústicos** los tres romances que el autor incluyó en su **Coro febeo de romances históricos** (1587) y que "por su humilde y llano estilo" serían justamente los textos que más burlas y censuras le acarrearán.

La Tercera sección ofrece un **PANORAMA DE LA EXPLORACIÓN DE LA TRADICIÓN ORAL MODERNA EN CASTELLANO, CATALÁN, GALLEGO, PORTUGUÉS Y JUDEOESPAÑOL**, y en ella se recogen una Ponencia y 10 Comunicaciones. La Ponencia es del Prof. brasileño BRAULIO DO NASCIMENTO, sobre el título **O romanceiro tradicional nas áreas periféricas**, que vuelve sobre la importancia que en la distribución y conservación del romancero oral tienen las áreas periféricas, respecto de las áreas centrales, según la teoría conocida de Menéndez Pidal, después ampliamente confirmada, de que los mayores arcaísmos y el mayor grado de consevaturismo en la tradición romancística se corresponden con las áreas periféricas. Pero estos conceptos son de naturaleza transitoria y cambian en función de espacios geográficos y de contextos culturales, y requieren de una teoría que dé cuenta de los procesos internos y externos responsables de los arquetipos romancísticos propios de cada zona geográfica.

VANDA ANASTACIO da cuenta en su trabajo **O libro de Horas da segada** de una manera peculiarísima del canto de los romances en la provincia portuguesa de Trás-os-Montes. Los romances cumplen allí, además de la función de acompañar y alegrar las tareas domésticas de las mujeres, como en todas partes, una función comunitaria: la de ser canto de trabajo colectivo en la siega de los cereales, "canto de segada". De esta manera, se ha configurado un repertorio romancístico específico que se reproduce casi ritualmente según las horas laborales, que se corresponden con las horas canónicas: de mañana (alrededor de las 9 h.) se canta el romance "Flor del agua", al mediodía "Pobreza de la Virgen recién parida", después de la siesta "La Blanca y la Morena", a la merienda "El veneno de Moriana", al fin del día "Ya se va el sol" y a la hora de la cena "La Condesa traidora".

ANA PELEGRÍN estudia el **Romancero infantil** desde muy distintos puntos de vista: el marco temporal en que se practica, su repertorio y clasificación como un "nivel" de manifestación y no como un "tema" del romancero, sus grados de conservación, sus funciones lúdicas y modos de transmisión, su valor simbólico, etc.

WILLIAM H. GONZÁLEZ analiza las relaciones entre **El romancero sacro y la literatura apócrifa**, tomando como prueba algunos textos del archivo del Seminario Menéndez Pidal, en concreto cinco romances del ciclo del Nacimiento y uno del ciclo de la Pasión y poniéndolos en relación con los textos correspondientes de los Evangelios Apócrifos de donde proceden.

J.J. DIAS MARQUES da a conocer en su comunicación **Imagens e sons do Romancero português** una interesante experiencia, consistente en la realización de un programa de la televisión portuguesa, dirigido por él mismo, tendente a la difusión entre el gran público del romancero portugués. El proyecto se materializó en 12 programas, con filmaciones en Trás-os-Montes (Distritos de Vila Real y Braganza), Madeira y Azores, y con una visión muy pormenorizada de los distintos tipos de romances que afloran en la tradición portuguesa.

MANUEL LOZANO MANZANO da cuenta de una personal **Recogida de romances en la zona de Castuera (Badajoz)**, realizada en el curso escolar 1985-1986, con la colaboración de sus alumnos del Instituto de Bachillerato de la localidad. La colección, muy

nutrida y rica en variedad, consta de 467 versiones correspondientes a 117 temas romancísticos de muy distinta procedencia.

MICHELE S. DE CRUZ-SAENZ da también cuenta de su particular exploración y recogida de romances en Teruel en el verano de 1985, con una cosecha de 128 versiones de 33 temas romancísticos, de 50 informantes. El título de su comunicación: **El romancero de Aragón (Teruel)**.

ADOLFO AREJITA, por su parte, expone en **Balada de tradición oral en Bizcaya: Situación de recogida** los trabajos de recolección de baladas y demás textos tradicionales que viene realizando en la zona vascofona de Vizcaya, manifestando un cierto optimismo por los materiales recogidos y esperando ofrecer pronto una muestra antológica de los mismos.

JOSÉ L. ALONSO HERNÁNDEZ se pronuncia en su trabajo **Mito y ritual en la conservación de romances (El "Tres hermanicas eran..." de la tradición sefardí)** sobre la errónea identificación del romance sefardí que empieza "Tres hermanicas eran" con la leyenda clásica de Hero y Leandro. Después de analizar las divergencias entre el romance y las diversas manifestaciones orales que han pervivido de la trágica leyenda griega, concluye que el romance sefardí representa "restos de un antiguo ritual de iniciación mediante el cual la doncella se incorpora a la sociedad de los adultos".

PALOMA DIAZ MAS adelanta en su comunicación **Los nombres propios en el romancero sefardí** algunos de los resultados de un trabajo en curso y de mayor alcance en que se estudian la presencia y función de los nombres propios (topónimos y antropónimos) en el romancero judeoespañol.

El último trabajo de esta Tercera sección es el de ORO ANA-HORRY-LIBROWICZ que da cuenta sobre sus últimas exploraciones en **El romancero sefardí de Quebec**, como continuación del trabajo que presentó sobre este mismo tema en el III Coloquio Internacional del Romancero en 1982 (las Actas siguen sin publicarse).

Un Congreso celebrado en Andalucía parece lógico que haya prestado atención especial al estudio del Romancero oral andaluz. A él se dedican dos secciones de las Actas, la cuarta y la quinta, ésta dedicada específicamente al Romancero de los Gitanos. De la ponen-

cia de la Cuarta sección son autores PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ y VIRTUDES ATERO BURGOS, organizadores del Congreso y editores de las Actas y principales estudiosos del romancero andaluz. Su título: **El romancero andaluz: a la búsqueda de sus rasgos diferenciales**. Hacen primero un detenido recorrido por las distintas etapas de la recolección y estudio del romancero andaluz moderno, desde los primeros decenios del s. XIX, recordando que los primeros informantes de romances con nombre propio de la época moderna fueron precisamente andaluces (Curro el Moreno, Pepe Sánchez, el Planeta...), hasta la actualidad, en la que grupos de estudiantes y licenciados de las Universidades de Cádiz y de Sevilla, organizados en torno a la Fundación Machado, vienen explorando sistemáticamente las provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva. Lo realizado hasta ahora permite a los autores adelantar unas conclusiones definidoras de la personalidad del romancero andaluz: tendencia innovadora de la tradición, que se manifiesta en la ausencia de romances épicos e históricos antiguos (y, por contra, en la abundancia de los temas novelescos) y en la evolución de sus fábulas narrativas. Esta evolución se manifiesta, a su vez, en una simplificación de los textos, condensando el poema y despojándolo de secuencias circunstanciales, esencializando la trama argumental del romance y convirtiéndolo en arquetipo. La uniformidad de la tradición es otra de las características del romancero andaluz: en muchísimos romances se ha fijado (o "ritualizado") en la tradición un texto tal que se repite sin apenas variación alguna; más aún, muchos de estos textos andaluces (llamados "versiones vulgatas") han salido de sus fronteras, han viajado a todos los lugares del mundo hispánico y allí se han implantado, desplazando a las otras versiones que les eran propias a esos lugares (el caso de "La doncella guerrera" es el más evidente). El carácter evolutivo del romancero andaluz ha producido en muchos de sus textos un empobrecimiento de su calidad poética, a veces con claras "degradaciones vulgarizadoras", pero, a la inversa, en otros, el proceso por lograr esa esencialidad reductora coloca al romance en el punto límite del género lírico, configurándose a veces como un poema nuevo. El romancero andaluz -acaban los autores- tiene que competir con la esplendorosa lírica popular que domina en toda la tradición oral andaluza.

FRANCISCO MENDOZA DIAZ-MAROTO da a conocer **Una colección inédita de romances andaluces**, recogida por él mismo,

con la colaboración de sus alumnos del Instituto de Bachillerato de Tarifa, en los años 1973 a 1976, y que consta de 140 versiones correspondientes a 87 temas.

CARMEN GARCÍA ASURRALLES presenta **Un romance de pastores en tierras andaluzas**. El romance es el de "La loba parda", tradicionalmente vinculado a las zonas de la trashumancia; impensable, pues, que hubiera llegado a la baja Andalucía, y sin embargo la autora ha recogido 7 versiones en la provincia de Cádiz, llegadas allí, posiblemente, con las gentes extremeñas que en los siglos XVI y XVII bajaban a trabajar en las almadrabas.

FRANCISCO VEGARA JIMÉNEZ y CARMEN TIZÓN BERNABE dan cuenta en su comunicación **Presente y pasado de las manifestaciones espontáneas del romancero en el Campo de Gibraltar**, de sus trabajos de recopilación y los resultados obtenidos para la realización de un vídeo en el que se recogen los distintos ámbitos laborables, lúdicos y religiosos en los que se produce el canto de los romances. Especial interés tiene, por lo insólito, el hecho de que los romances hayan servido (y sirvan todavía) para aunar el ritmo de los remeros camino de las almadrabas.

ESPERANZA GALINDO OCAÑA, M. CARMEN DE LA VEGA DE LA MUELA y KARL HEISEL exponen los resultados obtenidos por los equipos recolectores del Seminario de Estudios del Romancero de Andalucía Occidental (dirigidos por Virtudes Atero y Pedro Piñero) en su comunicación **Hacia una exploración sistemática del Romancero de Andalucía Occidental**. En unos cuadros y gráficos completísimos se resumen los datos de las encuestas, lugares, informantes, edades, tipos de romances, etc. Hay que destacar el número total de las versiones recopiladas, 2.862, correspondientes a 91 temas distintos.

ALBERTO GONZÁLEZ TROYANO presenta una muy breve comunicación sobre **Algunos rasgos del arquetipo de la mujer seductora en el romancero tradicional andaluz**.

Y por último, JUAN A. DEL RÍO CABRERA estudia las relaciones de forma y contenido que se dan entre los cuentos populares y los romances de Andalucía, ejemplificándolos sobre dos temas anticlericales. El tema de su estudio: **Líneas convergentes en la cuentística y en romancero andaluz: los temas anticlericales**.

Ya dijimos que la Quinta sección está dedicada especialmente al estudio del ROMANCERO DE LOS GITANOS, que tiene una personalidad diferenciada dentro del romancero andaluz. Para la gran mayoría de los estudiosos del romancero (y suponemos que más para el gran público) era del todo desconocido que los gitanos andaluces fueran portadores, de forma particular, de una rama específica del romancero tradicional. La Ponencia y las cuatro Comunicaciones (dos más se leyeron en el Congreso que no se publican aquí) que componen esta sección de las Actas nos confirman la peculiar tradición romancística de los gitanos. La ponencia es de LUIS SUAREZ AVILA, que se ha dedicado al estudio de este tema con un fervor casi religioso. Su trabajo **El romancero de los gitanos bajoandaluces, germen del cante flamenco** refleja una acumulación de datos, fechas y nombres verdaderamente impresionante. Dos datos reveladores: los primeros informantes del romancero moderno, en las primeras décadas del siglo XIX, fueron gitanos (por ejemplo los que tuvieron Gallardo y Estébanez Calderón), y Juan José Niño, el fantástico informante que tuvo Manrique de Lara en 1916, y que pasa por ser el transmisor de romances más extraordinario (de entre los conocidos) de la era moderna, era también gitano. El repertorio romancístico de los gitanos manifiesta una rama muy específica de la tradición general: temas que se han perdido por completo en otras ramas, o que son extraordinariamente raros, se cantan como usuales entre los gitanos; por otra parte, su canto está vinculado a determinados ritos casi secretos, por ejemplo la boda gitana, absolutamente restringida a los de su propia raza, de donde su transmisión se reduce simplemente al clan. Entre los gitanos decir boda es decir canto de la "alboroá", y lo que en ella se canta son romances. Pero llevadas las hipótesis a sus extremos, el autor cree que el canto de los romances entre los gitanos es una costumbre tan antigua que posiblemente fuera el primer canto que tuvieron, origen y germen del flamenco. Por último, resalta el hecho de que los grandes cantadores de romances se reducen a determinadas familias del "triángulo mágico" que es para el flamenco El Puerto de Santa María, Jerez y el barrio de Triana de Sevilla.

SANDRA ROBERTSON estudia en su comunicación **La canción de "El prisionero" gitano-andaluza**, comparando varias de las versiones de este romance recogidas en Andalucía con las de otras

zonas peninsulares (españolas y portuguesas) y poniendo de relieve el valor simbólico que en las andaluzas tiene en motivo de la prisión.

TERESA CATARELLA, en su comunicación **Juan José Niño, el más grande romancista gitano-andaluz**, da cuenta de la edición que prepara del repertorio romancístico que este gitano de El Puerto de Santa María comunicó en 1916 a Manrique de Lara. Sus romances son tantos y tan raros y de una perfección textual tal que le han dado fama de ser el mejor transmisor con nombre propio del romancero oral moderno. Algunos de sus romances, con influencias y “contaminaciones” muy particulares.

Las dos últimas comunicaciones de esta sección dan cuenta de dos respectivas exploraciones romancísticas entre los gitanos de la provincia de Sevilla (Utrera, Lebrija y Sevilla) y los de Jerez. La primera de ellas, **Cómo vive el romancero entre los gitanos de la provincia de Sevilla: las familias Peña y Fernández**, es de ENRIQUE J. RODRÍGUEZ BALTANAS y ANTONIO J. PEREZ CASTELLANO, y la segunda, **Unas calas en los romances de los gitanos de Jerez**, de SOLEDAD BONET y MARIA JESUS RUIZ. Ambas comunicaciones sobre el mundo tan cerrado en que se mueve el romancero de los gitanos, el repertorio tan breve que cantan y el extremo fragmentarismo con que se producen la mayoría de sus textos, como principales características. Ese fragmentarismo, perdido ya el sentido de “canto narrativo” que define al romance, y condicionado por su uso en el cante al son de las “bulerías”, caracterizado por la acumulación de fragmentos de textos dispersos de toda índole, impide reconocer incluso algunas veces el tema al que pertenecen.

La última sección de las Actas está dedicada a EL ROMANCE-RO DE ULTRAMAR, y se compone de una Ponencia y cinco Comunicaciones. La Ponencia es de MERCEDES DÍAZ ROIG, la gran investigadora de El Colegio de México que no alcanzó a ver impreso su trabajo: una muerte repentina y sin razón nos ha privado a todos de una extraordinaria persona y de una de las mentes más lúcidas en el enjuiciamiento de la literatura de tradición oral. Pero su muerte llegó tan inoportuna cuando estaba ultimando una gran antología del Romancero Americano, parcela por la que todos caminamos en penumbra y a la que Mercedes había dedicado muchos años de estudio y un trabajo sin límites. Nadie como ella, pues, estaba capacitado

para poner luz en una estancia tan gigantesca. Posiblemente, su aportación al Congreso del Puerto de Santa María, titulada **El romancero tradicional en América. Difusión y características**, pueda considerarse su último trabajo sobre el romancero, pero justamente el testimonio más valioso que podría dejarnos para aproximarnos, desde la globalidad, a ese fenómeno tan sin fronteras que llamamos romancero de América. El corpus de romances tradicionales en los países *americanos de lengua española es verdaderamente exiguo si lo comparamos con el de cualquier provincia o región española*, y eso que las recolecciones empezaron allá a principios de siglo, pero claro está que les han faltado continuidad, sistematicidad y, sobre todo, muchas manos a la obra. Los datos que aporta Mercedes Díaz Roig son los siguientes: Hasta ahora se han encontrado romances tradicionales en 17 países americanos (faltan por conocer datos de Paraguay, Bolivia y Honduras). El número total de versiones recogidas (sin incluir a Brasil) suma 1.858, correspondientes a unos 55 temas distintos. El país que mayor número de romances ha aportado ha sido Argentina, con 353 versiones de 28 temas, y los que menos El Salvador con 1 romance y Ecuador con 2 versiones. La diversidad de América hace que el romancero tenga también personalidad particular en cada país, aunque haya una zona de características aproximadas: el sur de Estados Unidos, México y los países centroamericanos. Por contra, cada romance tiene su propia área de difusión. Es verdad que el romancero americano, considerado en su conjunto, posee variantes y características exclusivas. Las variaciones más notables se manifiestan en el léxico, lleno de indigenismos, de nombres de animales y plantas exóticas para el español de España y de topónimos locales no menos extraños. En cuanto al estilo narrativo se conservan en el romancero americano algunos arcaísmos venerables, pero, en términos generales, su estilo está muy evolucionado, llegando a veces hasta la degradación poética, siendo el romancero de México el más renovador.

MAXIMIANO TRAPERO da a conocer en su comunicación **Estilo épico en el romancero oral moderno: "El Cid pide parias al rey moro" en la tradición canaria** un nuevo romance recogido en Canarias (en la isla de La Gomera), desconocido también en la tradición oral moderna del romancero panhispánico, el de "El Cid pide parias al rey moro" (Prim. 31: "Por el val de las Estacas"). Del estudio y comparación que se hace de las cuatro versiones antiguas (del

s. XVI) que se conocen del romance con las dos versiones modernas recogidas en La Gomera (en 1986), se deduce que "el texto" de La Gomera procede de la tradición más antigua, caracterizado por un estilo épico muy superior al que manifiestan "los textos" del XVI.

BENIGNO LEÓN FELIPE estudia **La tradición canaria del romance de "Gerineldo"**, romance que en las Islas, curiosamente, a diferencia de la Península, es relativamente raro, incluso desconocido en algunas (La Palma y La Gomera. Con posterioridad a esta Comunicación se han recogido 3 nuevas versiones del romance en Fuerteventura).

SUSANA FRIEDMANN da cuenta en su **Estrategias orales y la transmisión musical del romance en las tierras bajas de Colombia** de aspectos singulares de la ejecución de los romances religiosos en el ciclo festivo de las comunidades negras de Barbacoas, Nariño, en el litoral pacífico colombiano, como la ejecución "acompañada", coros polifónicos e instrumentos de percusión.

IDELETTE FONSECA DOS SANTOS presenta en **El Romancero Paraibano: Análisis de una exploración** el resultado de una recolección realizada en el estado de Paraíba (noreste del Brasil), entre 1982 y 1985, con un total de 406 versiones de 40 romances, 30 de ellos de temática general y 10 específicamente brasileños.

Por último, ANDREA CIACCHI estudia las **Funcoes da repeticao e da dilatacao do tempo narrativo em "Conde Alarcos"**, sobre una versión del romance recogida por ella en Goiana (estado de Pernambuco, Brasil), en 1986.

Las Actas se cierran con una BIBLIOGRAFÍA DEL ROMANCE-RO, debida a SAMUEL G. ARMISTEAD, y que pretende dar cuenta de todos los trabajos que sobre el romancero y géneros afines fueron publicados entre 1985 y 1987. Esta Bibliografía es continuación de la que el mismo autor ha presentado en otros Congresos Internacionales sobre el Romancero (los de Madrid-1979, Madrid-1983 (en prensa) y Ucla-1984). Aquí se reseñan alfabéticamente 460 trabajos, ordenados posteriormente por su distribución geográfica, por géneros romancísticos y por títulos de los romances estudiados. Este trabajo del Prof. de la Universidad de Davis, a la vez que impresionante, es impagable para todos los estudiosos del romancero. La exactitud y la exhaustividad con las que trabaja es un ejemplo a imitar y una garan-

tía para tenerlo como fuente segura. Hago más las opiniones que D. Catalán manifiesta al respecto en su trabajo publicado en estas mismas Actas: "Llegar a reunir, leer y dar noticia del contenido de tantas y dan dispersas publicaciones (en medio de los quehaceres docentes, investigadores, administrativos y vitales de cada día) es esfuerzo que sólo son capaces de llevar a término maestros con la pasión por el saber, la capacidad de trabajo y el juicio de un Armistead".